

República de Costa Rica
Delegación a la Conferencia de las Partes
Convención Marco sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas

Berlín, Alemania
6 de abril de 1995

Discurso del Jefe de la Delegación de Costa Rica
Dr. Alvaro Umaña
Presidente, Comisión Nacional de Cambio Climático

Gracias Sra. Presidenta.

En nombre de la Delegación de Costa Rica, deseo expresarle nuestro sincero agradecimiento por su calurosa hospitalidad y la de su gobierno. En particular apreciamos la calidad de su liderazgo personal y la de su país, expresada de manera tan inspiradora por el Canciller Kohl. Estamos seguros que Ustedes darán todo su apoyo para que la Secretaría Permanente pueda llevar a cabo su cometido y los congratulamos por que esta Conferencia ha designado a Bonn como sede de la misma.

Estimados delegados y amigos, cada generación tiene batallas ineludibles que la historia la hace enfrentar. A nuestra generación le ha correspondido iniciar la lucha por proteger los recursos ambientales globales, compartidos por todas las naciones y patrimonio que salvaguardamos para las generaciones venideras. Esta ciudad que tan amablemente nos ha recibido, ha sido testigo de algunas de las grandes batallas del siglo, y fue símbolo de la división. Hoy día es símbolo de reunificación y compartimos con el Canciller el deseo de que nunca más haya muros que dividan al este y el oeste, al norte y el sur.

Estimados delegados y amigos, vengo de una región que también ha sufrido la guerra y el conflicto armado, pero que ha sabido enderezar el rumbo por los senderos de la paz, la democracia, y el desarrollo sostenible. Todos los países de Centroamérica son signatarios de esta Convención y compartimos con ellos el deseo de participar activamente en la misma. Como producto del proceso de pacificación, los Presidentes de Centro América han creado la única comisión regional para promover el desarrollo sostenible de nuestras naciones.

Hoy, tengo el honor de compartir con Ustedes un mensaje adoptado por la XVI Reunión de Presidentes realizada en El Salvador el 30 y 31 de marzo de 1995.

Los Presidentes del istmo Centroamericano, incluyendo Belice y Panamá, acordaron respaldar la Declaración de Santiago de Chile, orientada a iniciar una etapa piloto en la ejecución de programas de acción conjunta. La acción conjunta ofrece una fuente de ingresos del sector privado en los países desarrollados -- adicional e independiente de la cooperación oficial internacional -- que se aporta como contraprestación por los servicios ambientales que nuestros países siempre le han ofrecido al mundo.

El tema de acción conjunta ha sido debatido ampliamente en esta Conferencia y en la comunidad internacional. Se le ha reconocido como un concepto interesante, pero también es considerado por muchos como riesgoso y contraproducente. Quisiera tener la oportunidad de explicar nuestra perspectiva claramente.

Primero que todo, debemos reiterar la necesidad de que todos los signatarios de la Convención cumplan con los compromisos adquiridos en Rio. Solamente si todos los países demuestran su voluntad política para cumplir con las metas que asumieron, será posible crear el ambiente de confianza y solidaridad planetaria que son indispensables para seguir adelante. Al celebrarse este año el 50 Aniversario de las Naciones Unidas, no podemos defraudar a la comunidad internacional ni retardar un proceso que debería moverse aceleradamente. Tampoco debemos posponer aquellas decisiones que podemos tomar hoy día.

Sabemos que existen muchas acciones que tienen sentido por sí solas, de las cuales nunca tendremos que arrepentirnos: la búsqueda de eficiencia y conservación en el uso de la energía, la transición a fuentes renovables de energía, el cálculo de todos los costos al establecer sistemas de precios, y la administración sostenible de nuestros suelos y biomasa. Todas estas acciones conducen a beneficios múltiples, y tienen un efecto sinérgico y de suma positiva. Es urgente que todos los países los pongamos en práctica de inmediato.

Nuestra región ha experimentado ya las consecuencias de un proceso de deforestación acelerado y no podemos esperar para actuar decisivamente en nuestros sectores forestal y energéticos. Creemos que existen acciones que pueden reducir la degradación de nuestros recursos ambientales, a la vez que mitigan los efectos del cambio climático. De aquí nuestro interés de actuar conjuntamente con

algunos países industrializados para diseñar acciones de esta naturaleza que tengan beneficios múltiples y nos permitan articular soluciones concretas que podamos evaluar.

Los países de Centroamérica, pequeños en territorio pero grandes en diversidad, aspiran a convertirse en un laboratorio que demuestre que la acción conjunta puede generar beneficios económicos, sociales, y ambientales tangibles, a la vez que reducir las emisiones de gases de invernadero. Consideramos que nuestra región aporta servicios a la comunidad internacional, que hasta ahora no han sido compensados. Nuestra aspiración es utilizar de manera inteligente los mecanismos y los incentivos del mercado para corregir esta situación e internalizar costos hasta ahora externos.

La discusión sobre la acción conjunta se ha caracterizado por ser general y abstracta, además de verse inmersa en el debate sobre el cumplimiento de los compromisos por parte de algunos países industrializados. Creemos que solamente a través de la experiencia y análisis de proyectos concretos es que las Partes podrán tener una base sólida para diseñar criterios específicos de acción conjunta. Necesitamos la participación activa del sector privado y las organizaciones no gubernamentales, tanto en la promoción de proyectos como en el análisis de las experiencias. Costa Rica ha diseñado ya una serie de proyectos y casos concretos que ofrecemos a la comunidad internacional para su consideración y evaluación. Igualmente, estamos elaborando criterios para los mismos y buscamos la colaboración con otros países que, como mencionara Argentina ayer, están llevando a cabo esfuerzos similares.

Consideramos que la acción conjunta debe ser consistente con el principio de "el que contamina paga." Mediante este mecanismo, los responsables de contaminar deben compensar por el daño causado por las emisiones, solamente que el pago se da por un servicio prestado en otro país. Nuestros países aportan servicios ambientales que deben ser compensados por el valor que tienen y debemos perfeccionar los mercados para que nos permitan captar ese valor.

Finalmente, la acción conjunta permite la participación del sector privado dentro de un marco de incentivos económicos que debe ser abierto y transparente. De allí la importancia de que esta Conferencia, eventualmente, diseñe sus propios criterios y mecanismos contables que permitan contar con reglas claras, transparentes, y verificables.

Mencionaba anteriormente que la discusión sobre la acción conjunta se ha visto afectada por muchos factores externos que han conducido a confusión y malentendidos. Existe una necesidad clara de promover el diálogo abierto acerca del tema. La semana pasada, la Señora Elizabeth Dowdeswell anunció una iniciativa del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente que se llevará a cabo en Costa Rica para realizar una conferencia internacional sobre los aspectos políticos, técnicos, y económicos de la acción conjunta. Invitamos a los estimables delegados a asistir a esta actividad y juzgar por si mismos.

Quisiera concluir reiterando nuestra disposición de fomentar el diálogo y el trabajo en equipo necesarios para hacerle frente a los problemas complejos relacionados con el cambio climático, un problema que requiere que analicemos detalladamente todas las opciones disponibles y diseñemos mecanismos innovadores, ineficientes, y equitativos. En el pasado, Costa Rica ha jugado este papel en el campo de la biodiversidad. Hoy día aspiramos también a ser un proyecto piloto para probar y desarrollar nuevas soluciones.

La historia ha demostrado a Costa Rica el valor de la búsqueda de la paz y la negociación a través del consenso democrático. El proceso de negociación en esta Conferencia requiere de un cambio de enfoque que nos lleve de la confrontación a un proceso de aprendizaje conjunto guiado por los nuevos principios de solidaridad planetaria. Solamente si logramos este giro podremos derribar el último Muro de Berlín, barrera que separa a nuestra generación de los intereses imperecederos de nuestros hijos y hermanos que aún no han nacido. Gracias.